

TERESA AGUILAR GARCÍA. *Ontología Cyborg. El cuerpo en la nueva sociedad tecnológica*. Barcelona: Gedisa (2008).

*Piedad Yuste*

Teresa Aguilar nos asoma en su libro a un universo futurible, pero cada vez más cercano: el ser humano reconvertido en organismo cibernético, consecuencia de una posible simbiosis entre naturaleza y tecnología. Todavía una idea; resultado del cada vez más frecuente uso de implantes, prótesis e intervenciones quirúrgicas que actúan sobre el cuerpo, modelándolo, curando lesiones, eliminando imperfecciones, restaurándolo o, simplemente, rescatándolo de la muerte. Tejidos sintéticos que envuelven un amasijo de cables, chips y tarjetas informáticas. Conjunto capaz de transmitir impulsos eléctricos, generados en nuestro cerebro y que logran mover extraños miembros metálicos. Ir más allá: crear una máquina que imite el pensamiento, las sensaciones, la imaginación creadora, las emociones. Máquina cerebral que fluctúe ajena a comportamientos éticos: superación de la moral. Mente de silicio y cobre, de juicio eficiente; que nunca mire atrás, pues estas son debilidades humanas. De eso se trata: de superar al hombre y a la mujer. Borrar el género y la raza. Anular diferencias superficiales; sin clases ni jerarquías. Eludir a la muerte. Artificio cerebral perfecto que flota ingrátido en un océano de materia oscura, inmune a los campos de fuerzas, desafiante a las leyes físicas, no sometido a las lacras de la carne ni al paso del tiempo. Utopía que alcanza a unos pocos; los demás seguirán siendo esclavos: ejércitos de autómatas al servicio de una minoría que detenta la sabiduría extrema, que manipula y controla; que ejerce el dominio del alimento y del saber, repartiéndolos, dosificándolos a su arbitrio. Máquinas pensantes autosuficientes, retroalimentadas, regeneradas *ad infinitum*; que no precisan de otras para continuar su existencia.

El cuerpo vuelve a entenderse como una traba, un obstáculo que sujeta al pensamiento y le impide volar. Reaparece la dicotomía materia / espíritu, recuperada de los postulados cristianos: la carne es lo perecedero y corruptible, que condiciona y degrada. Es la razón quien trenza siluetas cuando el cuerpo se diluye en el espacio virtual. Monismo engendrado a partir de la aceptación de un

dualismo de corte subjetivista y cartesiano. Idealismo que enlaza con las tesis defendidas por el obispo Berkeley.

El libro de Teresa Aguilar muestra un escenario de vértigo; induce a la reflexión. «El cyborg, comenta, es ya una ontología del cuerpo objeto, una superación efectiva de la dicotomía sujeto/objeto». El cuerpo ya no es el templo sagrado e inviolable. Los filósofos, acostumbrados a mirar hacia atrás o a indagar acerca de un presente inmediato, descuidamos a veces echar una ojeada a ese porvenir que se aproxima inexorable y al que creemos poder encauzar y domeñar. La autora nos lleva hasta él. Analiza diversas tendencias en relación a cómo algunos pensadores entienden el *binomio cultura-naturaleza*. El primero, ligado a la tecnología, al objeto y a la ciencia; el segundo, apoyado en la vida, la tierra, lo primordial. Frank Tipler amalgama cosmología y cibernética; augura un instante de gloria en el *Punto Omega*, paraíso al que tienden sucesivas reencarnaciones de sujetos virtuales: superordenador gigante creador de seres y espacios ficticios. Algunos cineastas se inspiraron en él para elaborar sus filmes: personajes reales ejecutando filigranas en remedos de paisajes desaparecidos. Réplicas humanas perfectas que reclaman su momento de libertad. Simulación, sueño y realidad son sistemas referenciales que se entrelazan sin apenas distinguirse. Requieren la intervención del espectador externo que analiza y juzga; que distingue lo real de lo simulado, sugiere Tipler. Podemos transitar de un mundo a otro; ser viajeros en no importa qué escenario de autenticidad. Aunque quizá sintamos un irrefrenable deseo de confirmar en qué entorno actuamos: sentir la aspereza de la materia o comprobar la levedad de lo que sólo es imagen y reflejo; experimentar la bruma legañosa de los sueños. Teresa Aguilar nos introduce en esta problemática y nos acerca al transhumanismo defendido por Donna Haraway, síntesis entre feminismo, tecnología y marxismo.

En el otro extremo se sitúan los que aborrecen la cultura porque ensalzan la naturaleza como algo ingenuo y directo. Ligado a la tierra evoluciona el movimiento ecofeminista. La autora revisa las tesis de Zerzan y Unabomber, entre otros. Su relato es sobrio y descarnado. Su expresión, elegante y serena. Atenta a la descripción y al examen inteligente. Realiza un recorrido por el panorama filosófico actual, describiendo las ideas de autores como Foucault, Bataille, Baudrillard, Derrida, Lyotard, Sloterdijk, Virilio. Se detiene ante las corrientes más controvertidas y punzantes, estudiándolas en detalle. Profundiza en sus propuestas. Una nueva estética surge a través de personas que utilizan el cuerpo como obje-

to artístico. Así Orlan, quien lo profana y mutila, exigiendo la ruptura con los cánones de belleza establecidos. Stelarc y Kac insertan en sus cuerpos complicados mecanismos de alambre; quieren denunciar el posible abuso de la ingeniería biológica: ¿selección de razas? La autora descubre analogías: el ritual de una lección de anatomía, dibujado por Rembrandt, frente al *teatro anatómico* de los nuevos estetas, que hurgan en su carne, lacerándola. El cuerpo rediseñado se exhibe y propaga su imagen por la red: son *performances* dirigidas a inquietar la conciencia del observador, a llamar su atención y obligarle a abandonar su indiferencia y pasividad.

El código genético se revela como texto escrito, nos dice la autora. Es el lenguaje de la vida. Con el paso del tiempo, los nuevos escribas lograrán eliminar vocablos indeseables, frases corruptas; la especie humana conseguirá ser más pura, más hermosa, más inteligente. Las nuevas biotecnologías suplantán a millones de años de evolución. El hombre, impaciente, no quiere aguardar el resultado de un azar ciego que se abre paso a fuerza de empujones y fracasos. Cree hacerlo mejor. Opina que su mente será capaz de crear una réplica de sí misma y superarla. Este es el reto. En el fondo, desea emular a Dios y ocupar su puesto soberano.

Este libro ha sido galardonado con el VII Premio de Ensayo Eusebi Colomer de la Fundación Epon, en 2007. Disfrutad de su lectura.